

ANTONIO PRADOS LEDESMA

José María Camacho Rojo
(Universidad de Granada)

“Escribir es como desnudarse, mostrar al mundo nuestro yo más recóndito [...] En realidad, la poesía es [...] pasión de darse, el gozo doloroso de irnos quedando sin alma”.

(A. Prados Ledesma)

1. DATOS BIOGRÁFICOS

Antonio Prados Ledesma nació en Moral de Calatrava el 26 de febrero de 1905, en el domicilio familiar de la Calle Real. Su familia, económicamente modesta y de marcada religiosidad, determinó algunos de los rasgos de su personalidad, como su carácter humilde y su devoción religiosa. Hijo de José María Prados Labrador y de Encarnación Ledesma Rozas, en 1922, cuando contaba sólo con diecisiete años, perdió a su madre, a quien evocará como mujer “tranquila, dulce, enlutada / tierna como el pan moreno” (en el archivo familiar se conserva el siguiente manuscrito: “Murió joven. Yo la recuerdo morena, enlutada, siempre medio sonrisa. Su fe religiosa le dio una gran rigidez ética y moral. Mis más nítidas memorias de ella son aquellos lentos crepúsculos de Castilla en que su perfil evanescente presidía nuestros rezos, mientras temblaban en el aire las campanas del Ángelus. Niña y mujer, madre y amiga. Guiaba nuestros pasos con una dulzura sin sombras”). Le dedicó numerosos versos a lo largo de su vida, como los que siguen (“Ya sin ti”, *Silencio que duele* [en ...*Pasar sencillamente con un verso en los labios...*, pp. 504-505]):

Ya no estás.
Te has ido a tu lejana estrella,
a tus blancos paraísos
donde las rosas no mueren,
y las aguas
tienen gargantas de cristal.
Me has dejado solo,
madre.
Solo con mi noche sin orillas,
eterna [...]

Entrañable es asimismo el siguiente soneto, titulado “Mi madre”, que el poeta incluyó en *Difícil afán* (p. 96):

Profundamente grácil. La mirada
perdida no sé dónde ni en qué estrella.
Noble, joven, de negro. Más que bella,
purísima, distante, inmaculada.

Toda albor. Sólo albor. Dulce. Velada
por un tibio crepúsculo grosella.

Dulcísima y nostálgica, luz. Ella.
Serena. Serenísima. Intocada.

Soñadora de alondras y claveles,
se marchó dulce y leve con sus fieles
mastines, por caminos de atanores.

Fue un pasar sin clamor de mariposa
que va de lirio a sol, de rosa a rosa.
¡Divina hermana blanca de las flores!

Su infancia (“yo era un niño introvertido y sentimental que quería irse con las nubes y los pájaros, pasar sin ruido como el alma de las fuentes, o la fragancia ingrave de los lirios”) transcurrió en la casa natal (“el hogar moraleño huele a ternura y a romero. Y a paz. El mío era así”). En esta época temprana hay que situar ya sus primeras inquietudes literarias (“miro hacia atrás y veo solamente una infancia leve de libros y versos [...] Y entre los libros y el verso, el pueblo cegadoramente blanco, en las tardes vírgenes de verano, carretera del cementerio adelante, o la visita al Cristo, al toque de oraciones, en los anchos crepúsculos violeta”), vocación literaria en la que se inició con sólo catorce años, junto con los amigos que se reunían en la sastrería de Fernando Gómez, vocación alentada por José Antonio Nuño Cañadas, futuro alcalde de Moral entre 1940 y 1943.

Tras cursar por libre estudios de bachillerato, comenzó, a partir de 1921, a estudiar Magisterio en la Escuela Normal de Maestros de Ciudad Real, carrera que concluyó cumplidos los veinte años, si bien tuvo que aguardar hasta 1927 para que le fuera expedido el definitivo título de Maestro Nacional de Primera Enseñanza.

Inició su labor profesional como maestro interino en Almodóvar del Campo durante el curso 1925/26. Ejerció, también como interino, en Higuera de Arjona (Jaén) durante los cursos 1927/28, 1928/29 y 1929/30. Aprobadas las oposiciones, fue destinado a la escuela de Aldea de Abaixo, en la localidad lucense de Morás (“quiero volver a Morás / para oír el viento norte / y oler el yodo del mar [...] / Y morir entre vosotros, / poeta de lunas blancas, / y olas verdes en los ojos”), donde se incorporó en 1931 (“nacido en el Campo de Calatrava, antaño monjes y soldados, y hoy labradores y bodegueros, abejas y molinos en los pardos alcores, y trasplantado, después, a tierras jiennenses [...], llegué a Galicia tras unas oposiciones felices [...] Yo traía en los ojos una acuarela luminosa de pámpanos y olivos, de pueblos relampagueantes y cielos purísimos”). En Galicia se asentó para siempre, tras conocer a Remedios Durán Domínguez (1916-2005), compañera de indiscutible importancia en su vida y en su obra, con quien contrajo matrimonio en 1933:

Y ella vino a mi vida. ¿Qué me importa el dolor,
ni las horas amargas, ni el oscuro destino?
¿Qué me importa ya nada? Tú me diste, Señor,
esta hermana entrañable para andar el camino

Prados ejerció el magisterio en Morás desde marzo de 1931 hasta agosto de 1949, año en el que se trasladó voluntariamente a Viveiro para incorporarse al Grupo Escolar Pastor Díaz, colegio en el que desarrolló su trabajo durante cinco lustros, hasta su jubilación en 1975, y del que fue director por espacio de seis años.

Antonio Prados Ledesma falleció el 29 de agosto de 1996. En octubre de ese mismo año el pleno de la corporación municipal acordó concederle, a título póstumo y

por unanimidad, la medalla de honor de la ciudad de Viveiro. La misma corporación municipal instituyó en 1998 un premio poético que lleva su nombre (Premio de Poesía “Antonio Prados Ledesma” do Concello de Viveiro). A su vez, el 4 de julio de 1998 se le dedicó una calle en Moral de Calatrava, su localidad natal, como homenaje póstumo, acto al que asistió su viuda, Remedios Durán.

2. OBRA Y SELECCIÓN DE TEXTOS

2.1. OBRA

Si pretendemos clasificar el conjunto de la obra de Prados Ledesma, fundamentalmente poética, podemos distinguir tres apartados: textos aparecidos en la prensa, obras inéditas o inconclusas y libros editados.

2.1.1. Colaboraciones en publicaciones periódicas

Según un testimonio de su esposa, Prados publicó por primera vez en un diario de Puertollano, probablemente *El Defensor*, fundado en 1920. Colaboró también en *Vida Manchega* (“Diario de información”), publicado en Ciudad Real y continuador desde 1920 hasta 1932 de la llamada “Revista regional ilustrada”. De esta publicación fue “corresponsal literario” en Higuera de Arjona (Jaén). Sin embargo, el mayor número de contribuciones periódicas de Prados corresponde al diario *El Pueblo Manchego*, fundado en 1911, adquirido en 1924 por la Editorial Calatrava y puesto al servicio de la C.E.D.A. de Gil Robles a partir de 1932. Sus colaboraciones en este medio fueron de índole diversa: algunas las envió como corresponsal ocasional en Moral de Calatrava (noticias, programas de las fiestas moraleñas, bases y premios de los “Juegos Florales”), otras son artículos de opinión que tratan de cuestiones relativas al magisterio y a la escuela (así, por ejemplo, alaba la idea de fundar en Moral un centro de 1ª y 2ª enseñanza para hacer accesible la cultura a los hijos de familias humildes, dado que “sus medios económicos no pueden permitirles los gastos extraordinarios que lleva consigo una carrera fuera de la población, porque se ven en la imposibilidad de dotarlos de un título académico [...] y, en general, porque el desenvolvimiento de Moral de Calatrava está restringido, amodorrado y atrofiado”) o que manifiestan su ideología, confesionalmente católica y derechista desde el punto de vista político; por último, otras colaboraciones son textos propiamente literarios, tanto en prosa como en verso (por ejemplo, “Guirnaldas a la Virgen [de la Sierra]”, en ...*Pasar sencillamente con un verso en los labios...*, pp. 579-581). Finalmente, en lo que a publicaciones manchegas se refiere, es posible que colaborara en *Calatrava*, un “periódico quincenal independiente”, editado en Moral a partir de noviembre de 1928 hasta, al menos, febrero de 1929, que tenía la redacción en la calle Agustín Salido, nº 5.

Prados colaboró igualmente en diversos medios publicados en Andalucía. Cabe citar, en este apartado, las siguientes publicaciones: *Patria*, periódico trisemanal editado en Jaén entre 1927 y 1929; *La Publicidad* (1881-1936), diario granadino de ideología republicana; *Arjona*, “periódico quincenal independiente”, editado en el municipio jiennense del mismo nombre, en el que publicó “Más allá del destino”, texto reproducido en apéndice en ...*Pasar sencillamente con un verso en los labios...* (pp. 672-673), y, por último, en *El Ideal*, fundado en Granada en 1932 y vinculado a la C.E.D.A.

En el ámbito gallego, una vez instalado en Morás en 1931, los primeros poemas que Prados dio a conocer aparecieron hasta 1939 en el *Heraldo de Viveiro*, bajo el pseudónimo, ya empleado con anterioridad, de “Rodolfo de Regio”. Desaparecido el *Heraldo*, colaboró, de forma esporádica, en varios medios de la prensa gallega de la postguerra, básicamente en *La Noche*, *El Progreso*, *Faro de Vigo* y *La Voz de Galicia*. Pero las más frecuentes colaboraciones de Prados Ledesma en la prensa gallega vieron la luz durante las etapas segunda (1963-1966) y tercera (1968 hasta la actualidad) del *Heraldo de Viveiro*, semanario en el que Prados, durante muchos años, publicó, además de numerosos poemas, una sección de prosa, sin periodicidad fija, denominada “Cosas y almas”. Cabe destacar que fue en esta sección en la que Prados comentó obras o ideas de sus escritores preferidos, como Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Tagore, Rilke, Sábato, Verlaine o vinculados a Viveiro, como Luz Pozo Garza, de quien escribió que “representa hoy [...] la cima del verso gallego y, posiblemente, español entre la generación joven” (para las fechas de referencia cf. la introducción de E. X. Ínsua a ...*Pasar sencillamente con un verso en los labios...*, pp. 37-38).

Prados colaboró habitualmente en los “Programas de Fiestas” y en la revista *Pregón* de Viveiro (editada por la Junta de Cofradías de Semana Santa). Publicó también con frecuencia en los “Programas Oficiales de Ferias y Fiestas de Moral de Calatrava” y, en menor medida, en *La voz de Moral de Calatrava. Noticias del pueblo*.

2.1.3. Poemarios inéditos e inconclusos

La obra poética inédita de Prados es abundante y dispersa. La conforman cinco poemarios: 1) *Madeiras de sombra*, 2) *Alba en espejo. Versos (1945-194...)*, obra en la que se distinguen cuatro secciones: “Apuntes”, “Entrada al paisaje”, “Intermezzo” y “Otros poemas”; 3) *Tránsito*, 4) *Silencio que duele. Poemas*, compuesto por “La altura inalcanzada”, “Tres décimas del tedio”, “Tierra enamorada” y “Llorar por lo llorado”; finalmente, el inacabado 5) *Andando en la sombra*. De algunas de estas obras disponemos, además, de varias versiones. Es el caso, por ejemplo, de *Madeiras de sombra*, poemario del que se conservan seis versiones en el archivo familiar. A todo ello hay que añadir otros poemas dispersos. Afortunadamente, en la actualidad disponemos de una excelente edición de todo este material, edición crítica con introducción, glosario y notas al cuidado de Emilio Xosé Ínsua, editada en el año 2008 por el Seminario de Estudos “Terra de Viveiro” con el título de ...*Pasar sencillamente con un verso en los labios...* Los datos bibliográficos de esta publicación figuran en el último apartado del presente estudio.

2.1.3. Obra editada

Prados no vio publicado su primer libro de poemas hasta 1983. Se trata de *Alada voz* (Imprenta Neira, Viveiro), un volumen que iba a llevar inicialmente el título de *Voz que no muere*. La selección de poemas, de carácter compilatorio y antológico, está estructurada en ocho partes: “Iniciación” (pp. 1-4), “Verso fiel” (pp. 5-44), “Madeiras de sombra” (pp. 45-74), “Evocaciones y paisajes” (pp. 75-107), “Voces blancas” (pp. 109-135), “Oscura paz” (pp. 137-160), “El recuerdo en la niebla” (pp. 161-196) y “Colofón” (pp. 197-199).

Tres años después de la aparición de *Alada voz* Prados publicó un nuevo poemario, *Difícil afán* (Imprenta Neira, Viveiro, 1986), con una tirada de 600 ejemplares. Este libro tuvo, posteriormente, en 1995, una edición bilingüe (castellano – gallego) al cuidado de Toño de Cidre, pseudónimo del maestro del “Colegio Landro” de

Viveiro Antonio Castro Gil (citamos por esta edición). La obra consta de 71 poemas, algunos publicados con anterioridad en el *Heraldo de Vivero*. Están agrupados en siete secciones de desigual extensión: “Confesión”, “Un fuego desde dentro”, “Asunción del octosílabo”, “Mudo el reloj”, “Sobresalto del trino”, “Pero ¿cuál es la mía? Señor, ¿no me lo dices?” y “Final en arte mayor”.

2.2. BREVE PANORAMA DE LA POÉTICA DE PRADOS: TEMAS. SELECCIÓN DE TEXTOS

En la obra de Prados, y de acuerdo con E. X. Ínsua (...*Pasar sencillamente...*, pp. 78-79), pueden distinguirse tres ámbitos o categorías temáticas: poemas de reflexión religiosa, poética y existencial; composiciones paisajísticas y evocativas de diversos ambientes y, por último, poemas amorosos.

A la primera de las categorías mencionadas pertenece una sección, en prosa y en verso (en este caso, empleando una estrofa denominada “tercerilla” o “soledad”), del poemario *Alba en espejo*, titulada “Apuntes”, que incluye máximas, aforismos y reflexiones sobre moral y estética, fundamentalmente. En estos textos Prados sigue de cerca, como veremos a continuación, el modelo de Antonio Machado. En los apuntes en prosa escribe:

“¿Tu verdad? No. También la nuestra, la de todos, la única” (...*Pasar sencillamente...*, p. 282)

Y en el apartado en verso, la siguiente tercerilla, titulada “Verdad verdadera”:

Pensar o ver al revés,
no es destruir la verdad.
La verdad es lo que es.
(...*Pasar sencillamente...*, p. 284)

Una reflexión similar encontramos en una paremia inédita, titulada “Verdad” (...*Pasar sencillamente...*, p. 647):

Lección de filosofía:
Ni mi verdad ni la tuya.
Las dos: la tuya y la mía.

Textos que, claramente, muestran su filiación machadiana y traen a la memoria algunas de las composiciones del gran poeta sevillano pertenecientes a las secciones tituladas “Proverbios y cantares” de *Campos de Castilla* (1907-1917) y *Nuevas canciones* (1917-1930):

¿Tu verdad? No, la verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guardatela.
(A. Machado, *Poesías Completas*, ed. crítica de O. Macrí, p. 643)

O ésta otra, titulada “Incógnita”:

Tener un alma de estrella,
soñar despierto y dormirse.
Después, soñar que se sueña.
(...*Pasar sencillamente...*, p. 285)

Que, necesariamente, nos recuerda el siguiente cantar machadiano:

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba.

(A. Machado, *Poesías Completas*, ed. crítica de O.
Macrì, p. 573)

De las múltiples composiciones de tema religioso que encontramos en su obra hemos elegido un soneto, titulado “A Cristo en la cruz”, publicado en el diario moraleño *La voz de Moral de Calatrava. Noticias del pueblo*, en abril de 1968 (p. 1) y dedicado a “las simpáticas jóvenes de A. C. [Acción Católica] de Moral de Calatrava por su magnífica y callada labor”:

¡Cuánta sed en los labios! ¡Cuánta herida!
¡Cuánta sed de holocaustos y de amores!
¡Cuánta sed! ¡Cuánta angustia! ¡Cuántas flores
de púrpura en tu frente dolorida!

¡Cuánta sed yo también! ¡Sed encendida
de Ti, de azul, de Ti! ¡De tus dolores!
Sed de sufrir para que tú no llores.
¡Sufrir! ¡Sufrir! ¡Pasión de luz! ¡Oh vida!

Quemarme en tu costado. Ser tu amigo.
Ser ya sed en tu sed, pálido río
dormido para siempre en tu regazo.

¡Morir! ¡Morir para vivir contigo!
¡Oh blanca humanidad! ¡Oh Cristo mío,
ya siempre en cruz para el eterno abrazo!

Del segundo de los ámbitos señalados, el referido a composiciones paisajísticas o evocativas, podemos destacar los poemas dedicados a su ciudad natal y a su ciudad de adopción:

En lo que atañe a Moral de Calatrava hemos seleccionado tres poemas: el primero, titulado “Espejo”, es un romance en el que poeta evoca, con un marcado carácter intimista, su infancia y los recuerdos que le depara su ciudad:

Camino de Valdepeñas,
surgió en la tarde mi pueblo.
Casas blancas, atrios nobles.
Delgado y suave el recuerdo.
Me acerqué pálido, humilde,
casi temblando, con miedo
de que el casal se quebrara,
como un suspiro, en el viento.

Cerré los ojos, y todo
volvió desnudo y concreto.

Aquella es la calle donde
yo jugaba de pequeño.
Aquella, la iglesia, el atrio
con sus niñas y sus viejos,

que miran la tarde y sueñan
enlutados y friolentos.
Más allá, sombra. San Roque,
oliendo a cera y a enebro.
Y más allá otras plazuelas,
rejas y acacias, durmiendo.
Y otras calles y otras casas,
y, más al fondo, los cerros.

El cerro de San Cristóbal,
desnudo, pardo, roqueño,
tiene para mí la magia
de su molino cimero.
Un molino que no muele
más que la avena del sueño.

Yo lo veía de niño
gigante, zurdo, introverso,
con su ventano redondo
como un ojo enorme y ciego.

Estaba allí carcomido,
erguido sobre el otero,
terrible lucha sin tregua
contra el olvido y el tiempo.

Después, mares verdeantes
de mieses, mares tremendos
de olivos y olivos. Mares
de pámpanos verdinegros.

Y aquí mi casa, la casa
de mis difuntos abuelos,
con sus balcones cerrados
y sus patios recoletos.
Una casona encalada
llena de sombras y de ecos.

El zaguán, el viejo pozo,
los blancos lirios sedientos,
que lidiaban su cal mate
con los fragantes dondiegos.
Luego, el comedor, la sala
con sus consolas, y el lento
latir del reloj.

Moría
la tarde lila en el cielo [...]

Han pasado muchos años,
casi una vida. Ahora vuelvo,
poeta pálido y solo,
por ver mi tierra de nuevo.

Entre Almagro y Valdepeñas,
olivos, mieses, viñedos,
Moral, dormido en el llano.
Pero éste ya es otro pueblo.

(*Alada voz*, pp. 11-14)

“El cerro de San Cristóbal, / desnudo, pardo, roqueño, / tiene para mí la magia / de su molino cimero. / Un molino que no muele / más que la avena del sueño. / Yo lo veía de niño [...] / con su ventano redondo / como un ojo enorme y ciego”. El molino de la infancia del poeta es evocado en una deliciosa composición de *Alada voz* (p. 189), titulada precisamente “Molino”:

Molinera,
¡qué bien muele tu molino!
Ya siento desde el camino
cantar la blanca solera.

¡Qué bien huele
la dulce flor del espino,
molinera!

Muele, muele.

Yo vendré en la primavera
montando una flor de lino
para verte.

Para verte,
molinera.

Yo vendré hasta tu ribera
sobre la estela de un trino.

Para verte.
Por estar junto a tu vera.

Molinera. Molinera.
Muele azul en tu molino.

La Virgen de la Sierra, patrona de Moral, es el motivo desencadenante de un bello y conciso poema de tono popular titulado “Agua de mayo”, perteneciente a la sección “Entrada al paisaje” de *Alba en espejo* (en ...*Pasar sencillamente con un verso en los labios...*, pp. 304-305):

Cantan las muchachas
en la tarde lenta:

“Que llueva, que llueva,
Virgen de la Sierra”.

Hay ya rosas rojas
y lirios de seda.

En la fuente muda
duerme el agua muerta.

Pasa un viejo adusto
que murmura y sueña.

“Que llueva, que llueva,
Virgen de la Sierra”.

De pronto, en el cielo,

cuatro nubes negras.

Todo se ensombrece.
Las casas se alejan.

El ángel del agua
borra la plazuela.

Vuelve el sol. La brisa
huele a hierbabuena.

Pájaros. Canciones.
Rostros en las rejas.

“Que llueva, que llueva,
Virgen de la Sierra”.

En el aire, un vuelo,
los álamos tiemblan.

De los poemas dedicados a Viveiro destacamos un soneto, publicado en el *Libro-Programa* de sus fiestas patronales en 1953, junto a otras composiciones de, por ejemplo, la gran poetisa Luz Pozo Garza, bajo el título genérico de “Sonetos a Viveiro”:

Novio verde del sauce y de la espuma
casi en vilo en la luz, casi en la brisa,
remolca espejos, si las ondas pisa,
y abrega espacios, si se arroja en bruma.

De pino verde. Nítido. Suma
estatura al confín, sal a su risa.
Ni aquí ni allí: en su albor. Cal imprecisa.
Si el pétalo es compás, la piedra es pluma.

Pastor de plenilunios en San Roque,
duerme al sol en Junquera. (Agua marina
junto al prado limón: Mieses y yolas).

El ángel del añil hincha su foque,
y ahí está proa al viento, ya en retina.
¡Capitán de las flores y las olas!
(...*Pasar sencillamente con un verso en los labios...*, p. 589)

En *Alada voz* (p. 77) publicó el siguiente poema, titulado “Vivero”:

1

La tarde:

Beso lila
sobre el bauprés. Mar blanco
de celindas.

Nubes de oro y agua amarga.
Casas y barcos en prisma.

2

La noche:

Manto negro

partido en dos por la roda
de mi sueño.
Falucho de sal y estrellas.
(¿Quebró su periplo el viento?)

3

La aurora:
 Bebe y bebe
su puerto el mar. Corazón
ceñido de olas y peces.
Vivero de sol y lluvia.
Agua azul y pinos verdes.

Por último, nos parece apropiado señalar que son numerosas las composiciones de tema amoroso en la obra de Prados. Al poemario *Alada voz* pertenecen las dos que a continuación reproducimos (“Tú”, pp. 51-52 y “Cita”, 72-73, respectivamente):

Sentí que eras la novia
presentida.

 Llegabas

Hasta mí,
blanca. Blanca.

No nos dijimos nada.

Pero eras tú. Tú toda
como una flor intacta.

No nos dijimos nada.

¡Aparición celeste!
Yo te miré.

 Temblabas.

Yo era un pobre poeta.
Tú una diosa de nácar.

Venías de otros cielos
donde sueñan las malvas.

No nos dijimos nada.

Dolor de no besarte.
De besarte en el alma.
Dolor porque has venido.
Dolor de que te vayas.

Dolor. Dolor de todo.
De ti, de mí, del alba.
¡Qué eternidad, qué abismo
no habernos dicho nada!

¿Cuándo te irás, amor?
¿Te irás con las campanas?

Yo volveré a mis versos.
Tú te irás blanca, blanca.

—
Te esperaré.

Cuando haya en la noche
un clamor de amapolas.

Cuando lluevan narcisos
la campana y la alondra.

Cuando el cielo esté zarco.
Cuando sueñe la aurora.

Te esperaré.

En el límite exacto
de la luz y la sombra.

En la cima del beso.
En la luna redonda.

Te esperaré.

Cuando duerman los cisnes.
Cuando sueñen las olas.

En la última estrella.
En la nube remota.

Te esperaré.

En el agua, en la nieve.
En el sol, en la poma.

Cuando todo florezca.
Cuando duerman las horas.

Te esperaré.

Siempre, siempre.

En el verso.

En el agua. En la rosa.

21): “Tú sola” es el título de la siguiente composición que publicó en *Difícil afán* (p.

Sólo tú.

Nada más.

Tu voz y las estrellas.
Y el silencio.

Nada más.

Saber que estás conmigo
aquí o allí.

Que vives. Que me quieres.

Nada más.

Sólo tus ojos garzos.
Tus mejillas de seda.
Tu carne hecha de luna.

Nada más.

Y besarte.

Tú, la perfecta rosa.
La intocada.

La única.

Concluimos esta aproximación a la obra poética de Antonio Prados Ledesma con un soneto, perteneciente al poemario *Alba en espejo (...Pasar sencillamente..., p. 299)*, titulado “Mi verso y tú”, en el que figura la siguiente dedicatoria: “Soneto para ella”, pronombre (“ella”) con el que, intuimos, Prados alude a su esposa, Remedios Durán Domínguez:

De vena a vena y sien, de luna hermana,
del limón a los verdes surtidores,
casi en ondas de nieve y de colores,
saltó mi verso, amor, en la mañana.

Eras tú toda azahar. Y eran de grana
las dalias y los céfiros cantores;
corinto el ruiseñor, grana las flores,
oro viejo el ciprés y la fontana.

Todo áureo así, amor; todo así en fuego:
agua, pétalo, sien, pájaro... Luego
toda tú casi ingrátida, amarilla.

Y qué fino, ¡ay, amor!, mi verso niño
zarevich de cien rosas, casi armiño,
midiendo, beso a beso, tu mejilla.

3. BIBLIOGRAFÍA

Los textos que han sido citados y seleccionados en este trabajo proceden en su totalidad de las ediciones que se relacionan a continuación:

1. *Alada voz* (prólogo de Francisco Leal Ínsua: “Versos para llamados y elegidos”), Viveiro (Lugo), Imprenta Neira, 1983.
2. *Difícil afán*, Viveiro, Imprenta Neira, 1986 (edición bilingüe castellano-gallego, precedida, a modo de prólogo, de una “Confesión” [pp. 5-10] del autor; versión gallega de Toño de Cidre, pseudónimo de Antonio Castro Gil), Viveiro, Gráficas LAR (edición patrocinada por los Concellos de Ourol, Viveiro y Xove), 1995.
[Primera edición: Viveiro, Imprenta Neira, 1986 (“Prólogo” de Francisco Leal Ínsua)]

3. ...*Pasar sencillamente con un verso en los labios...* *Obra inédita e dispersa* (edición crítica, introducción, glosario e notas ao coidado de Emilio Xosé Ínsua López), Viveiro, Seminario de Estudos “Terra de Viveiro”, 2008.

Contenido: *Madeiras de sombra* [pp. 105-272], *Alba en espejo. Versos* (1945-194...) [pp. 273-285], *Entrada al paisaje* [pp. 287-372], *Intermezzo* [pp. 373-376], *Otros poemas* [pp. 377-401], *Tránsito* [pp. 403-425], *Silencio que duele. Poemas* [pp. 427-431], *La altura inalcanzada* [pp. 433-514], *Tres décimas del tedio* [pp. 515-518], *Tierra enamorada* [pp. 519-540], *Llorar por lo llorado* [pp. 541-545], *Andando en la sombra* [pp. 547-574], *Poemas dispersos* [pp. 575-631], *Outros poemas inéditos* [pp. 633-664], Apéndices (“Algúns traballos literarios en prosa”) [pp. 672-687].